

Causa Popular

Ciencia Popular



ROSCA
ROSCA
ROSCA

Victor D. Bonilla
Gonzalo Castillo

Orlando Fals Borda
Augusto Liberos

Recogiendo sus experiencias de casi dos años de investigación en el terreno los autores proponen un método y unas técnicas de "investigación social militante", que permitirían a los científicos sociales prestar una eficaz colaboración a las clases populares no solo para conocer mejor la realidad colombiana, sino para transformarla.

librería

el Zancudo

"El único contra quien el gringo nada pudo"
Vergara

CAUSA POPULAR
CIENCIA POPULAR

librería

el Zancudo



"El único contra quien el gringo nada pudo"

Calle 52-A Nº 51-44
Pasaje Camilo C. Rpo. Tel.

Tel: 45-86-90

Serie :

POR AHI ES LA COSA

No. 2

Derechos reservados

CAUSA POPULAR, CIENCIA POPULAR

Una metodología del
conocimiento científico
a través de la acción.

Victor D. Bonilla
Gonzalo Castillo
Orlando Fals Borda
Augusto Libreros

ROSCA ROSCA
ROSCA ROSCA

PUBLICACIONES DE LA ROSCA

Bogotá, 1972

INDICE

PROLOGO	5
1 CIENCIAS SOCIALES Y NEO-COLONIALISMO	7
2 EN BUSCA DE UN METODO	19
3 LA INVESTIGACION MILITANTE	33
4 IMPLICACIONES CIENTIFICAS Y TEORICAS	63

PROLOGO

El presente libro es un esfuerzo de sistematizar algunas experiencias acumuladas por los autores, durante más de un año de trabajos cumplidos en el terreno en varias regiones colombianas, en contacto con la realidad de las gentes locales, sus problemas, preocupaciones y aspiraciones. Además, se trata de un trabajo colectivo que representa la culminación de un intenso proceso de crítica y autocrítica por parte de científicos sociales de diversas disciplinas, en tal forma que la presente obra puede considerarse un verdadero esfuerzo interdisciplinario. La redacción es igualmente fruto de un trabajo en equipo.

Como resultado creemos que hay bases para proponer un método especialmente adecuado --el que aquí denominamos de "estudio-acción" y que lleva a la "investigación militante"-- que permite a los científicos sociales responder críticamente a las exigencias históricas sin detrimento de la ciencia, poniendo ésta al servicio de los grupos populares.

Nadie negará la necesidad y urgencia de esta actitud crítica ante la ciencia social y la sociedad, con todas las consecuencias prácticas que ello trae. Por eso los autores esperamos recibir de los lectores observaciones concretas sobre el método de estudio-acción que aquí se propone, que ayuden no sólo a conocer mejor la realidad sino a transformarla.

Los Autores

Bogotá, Junio de 1972

CIENCIAS SOCIALES Y NEO-COLONIALISMO

La vinculación entre la ciencia social y el compromiso político vuelve a plantearse hoy con urgencia. Este antiguo problema adquiere nueva vigencia, especialmente por circunstancias históricas que han contribuido a modificar el panorama político internacional, principalmente al terminar la segunda guerra mundial. De un lado, la ola de movimientos anti-imperialistas y de liberación nacional que sacudieron el poder colonial en vastas regiones de Asia, Africa y más recientemente en América Latina: intento de revolución socialista en Bolivia en 1952, las medidas anti-imperialistas del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala

en 1954, la revolución cubana en 1959, el movimiento constitucionalista en República Dominicana en 1965, el triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970, movimientos guerrilleros en varios países tales como Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, República Dominicana y Guatemala. Por otro lado, el ascenso de Estados Unidos a una posición de vanguardia del sistema capitalista-imperialista y de los intereses de las grandes corporaciones regadas por el mundo, buscando por todos los medios imponer su dominación hegemónica en lo económico, financiero, comercial, tecnológico, político y militar. También en lo cultural y educativo. Estas pretensiones expansionistas del imperio norteamericano han entrado en conflicto abierto con los movimientos de liberación nacional, y también con los países socialistas, principalmente la URSS y, a partir de 1948, la República Popular China.

En este escenario de conflictos de clase, de lucha por el control del poder político tan-

to en lo nacional como en lo internacional, las ciencias en general, y las sociales en particular, no podían quedar al margen de la contienda. Ellas se convirtieron en un arma efectiva del imperialismo, no sólo a través de investigaciones sociales de contra-insurgencia,¹ sino

¹ Con la guerra en Viet-nam, los Estados Unidos se interesaron cada vez más en determinar las características sociológicas y psicológicas de las organizaciones guerrilleras. En particular, el Pentágono ha tratado de identificar los factores que conducen a los campesinos en sociedades "subdesarrolladas" a dar su lealtad a una organización política clandestina a riesgo de sus propias vidas. La Organización de Investigaciones para Operaciones Especiales (S.O.R.O.) y el Centro de Investigación de Sistemas Sociales (C.R.E.S.S.) han adelantado estudios sobre las organizaciones revolucionarias en Viet-nam del Sur, tales como el Lao Dong (Partido Revolucionario del Pueblo), el Frente Nacional de Liberación de Viet-nam del Sur y sus organizaciones de masas asociadas. También la Corporación RAND ha realizado varios estudios sobre "La moral y motivación del Viet-cong", y mantiene contratos de investigación social financiados por el Pentágono. Desde 1966, los grupos minoritarios del Sureste Asiático han sido estudiados conjun-

~~o~~ también mediante la difusión de una ideología que pretende mostrar a las sociedades capitalistas dominantes, principalmente los Estados Unidos y sus personeros y abanderados, como metas del desarrollo o modelos de progreso y democracia para los países del llamado "Tercer Mundo".

En consecuencia el mundo académico fue reestructurado según las nuevas necesidades de la administración y mantenimiento del imperio. Las universidades, por ejemplo, experimentaron un rápido proceso de modernización gracias al respaldo financiero y político de las grandes corporaciones y de las agencias gubernamentales. Muchas de ellas, que durante los años de la Segunda Guerra Mundial se habían ligado al Departamento de Defensa por SORO-CRESS-RAND y por varias universidades norteamericanas. La CRESS ha hecho estudios similares también en Africa, incluyendo la investigación de minorías religiosas, étnicas y sociales. El objetivo de **estos** estudios ha sido la movilización y utilización de grupos minoritarios por parte de los programas norteamericanos de contra-insurgencia.

fensa para la investigación bélica quedaron entonces encargadas de conseguir e interpretar información sobre sociedades poco conocidas, especialmente aquellas donde los intereses del imperio estaban amenazados por la insurgencia popular. Esto explica por qué, en las últimas décadas, los estudios de historia, sociología, antropología y economía y los departamentos de estudios latinoamericanos, africanos y asiáticos se incrementaron notablemente.²

De 1945 a 1950, las investigaciones en todos los campos de la ciencia reflejaron la preocupación por la defensa nuclear contra la URSS con miras a una eventual confrontación armada, en el contexto de la llamada "guerra fría". De 1950 en adelante, la atención del imperialismo se dirigió hacia el "Tercer Mundo" y las universidades norteamericanas se

² La Universidad del Estado de Michigan se

adecuaron una vez más para la tarea de suministrar el conocimiento y el personal necesarios a los fines perseguidos. La situación latinoamericana fue el principal foco de atención del imperialismo durante el gobierno de J. F. Kennedy, cuando las universidades fueron convocadas para canalizar y controlar la dirección del cambio inducido en tal forma que no tocara los intereses de las clases dominantes.³

enorgullece de tener centros de estudios en tres continentes : uno de Estudios Asiáticos, otro de Estudios Latinoamericanos y otro de Estudios Africanos. Otros programas paralelos envuelven vastas áreas académicas tales como las de comunicaciones internacionales, educación, desarrollo económico, agricultura y nutrición, administración internacional (basada en experiencias en Brasil y en otras partes del mundo) y administración y política de desarrollo dentro de facultades de ciencias sociales, respaldados financieramente por la Fundación Ford, el Departamento de Estado de EU y la AID. Todos estos estudios de áreas en general involucran la antropología, la economía, la sociología --además de los estudios lingüísticos.

³ El ejemplo más conocido en América Latina es el llamado Proyecto Camelot y su ahijado el famo-

Para tratar de ocultar este compromiso abierto con el sistema imperialista se promovió el desarrollo de una ciencia social libre de valores. Sus más connotados exponentes (como Knorr, Bell, Lipset, Rostow, Silvert y otros) pretendían trascender el nivel de las ideologías que se hallaban en plena confrontación, afirmando que éstas habían muerto y que por consiguiente era posible dar una explicación "neutral" y "objetiva" de cualquier

so "Plan Simpático", referido a Colombia. "Básicamente, era un proyecto para medir y prever las causas de las revoluciones y de la insurrección en las áreas subdesarrolladas del mundo. También trataba de encontrar los medios para eliminar esas causas o para enfrentar revoluciones e insurrecciones. El Camelot era patrocinado por el ejército norteamericano mediante un contrato de cuatro a seis millones de dólares con S.O.R.O., una agencia de la American University de Washington, D.C. Las investigaciones del SORO incluyen relevamientos analíticos de áreas extranjeras; preservación de informaciones actualizadas sobre complejos militares, políticos y sociales de aquellas áreas; preparación de una lista de información rápida para el ejército respecto a cualquier situación considerada importante desde el punto de vista militar.

sistema social. No obstante, los científicos sociales de esta corriente creen en la sociedad capitalista y se apoyan en el supuesto de que el desarrollo social, económico y político de los países dominados sigue un derrotero previamente determinado por los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, en el Tercer Mundo florecieron como nunca las facultades de ciencias sociales, con el respaldo de fundaciones norteamericanas y de programas internacionales de desarrollo : edificios, bibliotecas, becas, investigaciones y profesores visitantes fueron financiados generosamente.

De esos centros académicos salieron los sociólogos, los economistas y los politólogos que luégo se incorporaron a los planes de desarrollo gubernamentales nacionales e internacionales. Pero, contrariamente a lo esperado por las agencias financiadoras, en esos mismos centros se formaron muchas veces profesores

y alumnos que, al tomar conciencia del papel de las ciencias sociales, se pusieron al servicio de los verdaderos intereses nacionales y populares. Precisamente con el auge de los estudios e investigaciones sociales la ciencia marxista pone un pie en la universidad latinoamericana, ofreciendo un marco teórico y metodológico alternativo para el estudio y transformación de la sociedad. Este desarrollo inesperado en las escuelas de ciencias sociales llevó a las fundaciones extranjeras y a los gobiernos nacionales a modificar su apoyo. En Brasil, con el golpe militar de 1964, la sociología queda prohibida y muchos científicos sociales son expulsados de la universidad, encarcelados o exiliados. En Argentina, con el golpe de estado militar de Onganía en 1966, las ciencias sociales son duramente reprimidas. En Colombia, se instauraron los famosos “consejos de guerra” contra estudiantes acusados del “delito de subversión”. Esta represión estuvo dirigida particularmente a las escuelas de ciencias sociales en donde los estudiantes, bajo la in-

fluencia de científicos sociales como Camilo Torres, lograron detener en parte el control que las Fundaciones Norteamericanas habían ejercido sobre ellas, especialmente a partir de 1960.

Se puede decir que las ciencias sociales, a pesar del control que sobre ellas han querido ejercer en forma absoluta las clases dominantes, continúan abiertas al servicio de propósitos populares. Ello se ha evidenciado claramente en diferentes pronunciamientos como los salidos del Congreso Cultural de la Habana (enero 4-12, 1968), el congreso latinoamericano de economistas reunido en México en junio de 1965, el congreso cultural de Cabimas, Venezuela, en diciembre de 1970 y el simposio de antropólogos de Barbados en enero de 1970.

Hoy más que nunca los científicos sociales se ven abocados a tomar partido, a plantearse con urgencia qué intereses sociales y

políticos sirven. Al igual que en los tiempos hitlerianos, los científicos que guardan silencio o que pretenden ser neutrales, están en la práctica tan comprometidos con las atrocidades del sistema vigente como los que lo están conscientemente.

En Colombia, diversos grupos de científicos sociales e intelectuales han venido planteando estos dilemas sobre la relación entre lo político y lo científico y, en algunos casos, se han puesto a prueba principios generales pertinentes. Se han querido ver las posibilidades reales de una ciencia social comprometida con las clases populares y sus luchas, lo cual ha llevado naturalmente a un re-examen de la teoría social y de los métodos de investigación que han venido rigiendo en el país. Los autores del presente libro, han llegado por diferentes caminos hacia un encuentro que, en una u otra forma, expresa una búsqueda para dar a su compromiso social mayor eficacia en el contexto del cambio, o protocoliza la insatis-

facción que sienten por el desarrollo político actual, o trata de descubrir formas de renovación académica y científica dentro del mismo contexto.

Es evidente que esfuerzos como éste tienen implicaciones teóricas y prácticas que llevan a consecuencias políticas. Básico en todo el proceso es determinar un método adecuado que responda a las necesidades planteadas y derivar de él las técnicas de trabajo en el terreno que sean eficaces para los fines de cambio que se persiguen y que los tiempos demandan. El presente recuento puede servir a este objetivo.

EN BUSCA DE UN METODO

La primera realización es aceptar el origen intelectual pequeño-burgués de empresas de este tipo. Pero en los casos que nos interesan, aparece una característica que no ocurre en otros grupos : la de haber adquirido una mayor conciencia de que no basta conocer la realidad, sino que es preciso transformarla, lo cual se vuelve imperativo histórico en situaciones como la de Colombia. Para ello es necesario adoptar una mente abierta a lo que se ha de aprender de las nuevas experiencias y trabajar con técnicas a veces modestas, pero igualmente eficaces, en el quehacer científico.

Esta actitud básica de búsqueda y descubrimiento al mismo tiempo, era lo que en su día, y desde antes, se denominaba "compromiso". Este concepto --que se debatió bastante en muchos círculos literarios y científicos¹-- sirvió como impulso para intentar liberarnos de los moldes "científicos" y de los marcos teóricos que como camisas de fuerza se imponían sobre nosotros. El compromiso, también en esa época, llevaba a replantear el problema del método investigativo y la orientación del conocimiento científico. Estos ya no serían objeto de simple curiosidad erudita --lo cual implica una actitud ingenua de parte

¹ Véase un recuento en O. Fals Borda, Ciencia propia y colonialismo intelectual, México, Nuestro Tiempo, 2a. ed., 1971. La polémica se ha extendido de la sociología a casi todas las ciencias sociales, especialmente la antropología y la ciencia política. Se desarrolla hoy en muchos países occidentales, y con particular intensidad en los Estados Unidos, Alemania y Francia.

del científico social-- ; ni serían más trompetas apocalípticas para despertar a las clases dirigentes e inducir las a ser más responsables --una actitud moralista-- ; ni permitirían su utilización para que las clases dirigentes se perpetuaran en el poder mediante cambios dosificados y virajes calculados "científicamente" --una actitud conscientemente comprometida con el sistema--. Ahora esas ciencias se pondrían al servicio de la causa popular, como un esfuerzo de contención a la dominación imperialista y a la explotación oligárquica tradicional, por un lado, y por otro, como un medio de afianzar y dinamizar las organizaciones auténticamente populares, equipándolas aún mejor para lograr sus objetivos.

En ese momento de reorientación intelectual y política, las técnicas de investigación conocidas más cercanas a lo que se quería realizar eran las que en antropología y sociología se conocen como "observación por participa-

ción” y “observación por experimentación” (participación-intervención) que implican, ciertamente, el involucramiento personal del investigador en las situaciones reales, y la interferencia de éste en los procesos sociales locales. Pero pronto se vió que estas técnicas quedaban cortas ante las exigencias de vincular el pensamiento a la acción fundamental necesaria.

Luégo, hacia 1969, apareció el concepto de “inserción” que hizo avanzar el nivel de comprensión teórica del científico social (y natural) dentro del nuevo compromiso político que vislumbraba. Sirvió entonces como un reto para implementar el compromiso e impulsar a los intelectuales a la línea de acción, ya con un marco metodológico un poco más claro. La mayoría de los científicos sociales, sin embargo, captados e incorporados dentro de la ofensiva imperialista de la década a través de sus innumerables proyectos y planes “de desarrollo”, centros de investigación,

oficinas de planeación, misiones técnicas, y de sus burocracias reformistas o intimidados por la represión, se encontraron anímica y prácticamente imposibilitados para aceptar el reto. Para aquellos que lo aceptaron --en varios países-- el concepto de "inserción" constituyó lo que a veces se define como un "salto adelante", o impulso definitorio que abre nuevas perspectivas.

Inicialmente, la inserción se concibió como un paso que implicaba no sólo combinar las dos técnicas clásicas de observación ya mencionadas, *"sino ir más allá para ganar una visión interior completa de las situaciones y procesos estudiados, y con miras a la acción presente y futura. Esto implica que el científico se involucre como agente del proceso que estudia, porque ha tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con las perso-*

nas con quienes se identifica".²

En otras palabras, la inserción se concebía como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la militancia dirigida a alcanzar determinadas metas sociales, políticas y económicas. Hoy se sigue aplicando por investigadores con miras a llevar a cabo, con mayor eficacia y entendimiento, cambios necesarios en la sociedad. Al mismo tiempo la inserción, como técnica, incorpora al investigador a los grupos populares, ya no en la antigua relación explotadora de "sujeto y objeto", sino valorando el aporte de los grupos en cuanto a información e interpretación, y con el derecho que ellos tienen al uso de los datos y de otros elementos adquiridos en la investigación.

² *Ibid.*, p. 58.

Como puede observarse, esta concepción de la inserción lleva consigo dos determinantes : (1) la de constituir una experiencia de análisis, síntesis y sistematización realizada por personas involucradas en los procesos como cuadros comprometidos, a varios niveles de estudio y acción ; y (2) la de ceñirse a diversos modos de aplicación local según alternativas históricamente determinadas. En esencia, estas técnicas --como otras que pueden irse desarrollando más adelante-- vienen a constituir así un método especial , *el método de estudio-acción*, cuyo objeto es aumentar la eficacia de la práctica política y brindar fundamentos para enriquecer las ciencias sociales que coadyuven al proceso.

Ha habido alguna convergencia en la aplicación de estos principios en varios países (según parcialmente recogida), pero todavía queda mucho trecho por andar para lograr la sistematización de las técnicas de inserción y el perfeccionamiento del método de estudio-

acción. No obstante, todos los que los han ensayado concuerdan con nosotros en la importancia teórico-práctica de los mismos.

Inserción desenfocada

Según la modalidad de aplicación, la inserción puede producir determinados resultados, como se deduce de casos observados en Colombia. Hay por lo menos dos técnicas de inserción que pueden ser asimiladas por el sistema imperante y puestas a su servicio, contradiciendo así la tesis del compromiso consecuente que lleva a la acción válida y al estudio pertinente y necesario en la actual coyuntura histórica. Estas técnicas desenfocadas son : la inserción para manipular, y la inserción para agitar, como se definen enseguida.

1. *Inserción para manipular.* En manos de los personeros del sistema imperante, o practicada por aquellos que intentan modificarlo pero sin el compromiso consecuente con

los verdaderos intereses de la clase popular, la técnica de la inserción solo puede producir deformaciones y resultados negativos. Algunos de estos resultados que hemos podido observar directamente son : (1) la deformación profesional por la manera como se emplea, remunera, y manipula a los investigadores generalmente dentro de programas oficiales o semi-oficiales ; (2) el establecimiento de nuevas formas de dependencia y neocolonialismo intelectual cuando se realiza la inserción con el propósito de “imponer una línea” o de enseñar una “doctrina correcta” ; y (3) el reformismo o desarrollismo por la búsqueda consciente o inconsciente de fórmulas de continuidad del sistema, o para prevenir o neutralizar la insurgencia popular. En los tres casos falta el respeto por la autenticidad del conocimiento y por los grupos en cuyo beneficio se dice actuar. El conocimiento así adquirido resulta inauténtico y deformado por ser sólo un reflejo de los prejuicios propios de la sociedad imperante, o de sus investigadores, más

bien que de la realidad misma que se quiere conocer. Tal "conocimiento" no lleva sino a la evolución del orden injusto, al paliativo calculado para restar fuerzas a la presión popular, y en ocasiones a la modificación parcial de instituciones que deberían sufrir un cambio radical, prácticas que no erradican las causas de la injusticia, ni corrigen sus efectos, ni enriquecen la ciencia social, antes crean confusiones y generan frustraciones a nivel popular.

Esta técnica es parecida a la que los antropólogos clásicos han llamado "intervención" (participación-intervención) y, en efecto, puede ser lo más cercano a la inserción bien hecha que ofrecería la antropología tradicional. En Colombia se ha aplicado en regiones rurales por extensionistas agrícolas e indigenistas ; en los barrios de las grandes ciudades por comunidades religiosas y algunos grupos de izquierda desorientados. Aquí se colocan también las actividades de "la acción

comunal”, los proyectos de desarrollo de la comunidad, la “acción cívico-militar” inspirada por los ideólogos del Pentágono y adoptada por las Fuerzas Armadas del país, los trabajos de los Cuerpos de Paz auspiciados por la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, y las actividades misionales de las agencias católicas y protestantes (tales como el Instituto Lingüístico de Verano, Plan del Noroeste de Evangelización y Desarrollo de la Iglesia Presbiteriana, Plan del Desarrollo del Catatumbo de la Fundación Minuto de Dios, Acción Cultural Popular y sus Escuelas Radiofónicas, etc.) entre tugurianos, campesinos e indígenas.

2. *Inserción para agitar.* Otra técnica de inserción es la llamada “activación”, cuya aplicación hasta el momento ha tenido efectos dudosos en la articulación real de las masas al proceso de su propia liberación, aunque esta haya sido la intención. La activación se basa en la hipótesis de que cuanto más estra-

tégico sea el cambio propuesto en una sociedad, mayor será el conflicto que genere. De allí que el activista investigue contradicciones específicas en una comunidad y se inserte en ella esperando agudizar conflictos y acentuar contradicciones, adoptando un papel de mecánico de las fuerzas sociales que cree estar entendiendo, pero sin cerciorarse de que las masas mismas estén en condiciones de producir las acciones necesarias en el momento oportuno.

Hasta ahora lo ocurrido indica (como en casos promovidos por algunos grupos políticos en Colombia) que el activista logra fomentar, en verdad, algunos de los conflictos teóricamente postulados ; pero no los consigue proyectar a la estructura de clases existentes debido a las limitaciones del marco de referencia que ha empleado (muy confuso a veces), ni logra que las gentes alcancen el nivel adecuado de conciencia política para asegurar la continuidad autónoma del proceso que ha

iniciado. Muchas veces el cuadro se hace expulsar de la comunidad sin que ésta se hubiera organizado realmente para la lucha, alertando al enemigo y provocando su reacción --de lo cual la comunidad será la única víctima-- y haciendo que las gentes retrocedan en nivel político. Por eso, este tipo de inserción, en las circunstancias descritas, ha resultado contraproducente.

LA INVESTIGACION MILITANTE

La inserción como técnica de acercamiento a la realidad se basa en una combinación de actitudes y de conceptos teórico-prácticos que retan muchos mitos en los cuales se han formado los intelectuales y que precisamente por su falta de correspondencia con la realidad interfieren la acción produciendo desenfocos como los ya descritos. En el caso colombiano, algunos profesionales hemos sentido la necesidad de la inserción al proceso histórico en varios niveles, especialmente el local o regional, como forma de romper moldes de explicación y acción inadecuados. Para el efecto, algunos abandonamos

los recintos universitarios (reconociendo que son, en general, fábricas de cuadros para el imperialismo capitalista) o pusimos en cuarentena los marcos de referencia de la ciencia ortodoxa y parcelada transmitida por la universidad tradicional (la inspirada por Scheler y traída luego a nosotros, la especializada y departamentalizada según intereses ideológicos y políticos recubiertos por un manto académico). Salimos al terreno entonces a ensayar la interdisciplina, a reformular conceptos y a trabajar con las gentes de base de la sociedad, descartando las tres actitudes anteriormente señaladas como características del intelectual alienado : la ingenua, la moralista y la comprometida conscientemente con el sistema. El concepto guía fue el de colocar el conocimiento al servicio de los intereses populares, como se detalla más adelante.

Naturalmente, como modalidad de trabajo teórico-práctica esta forma de enfocar el

compromiso y ensayar la inserción no es ninguna novedad, ya que se ha venido recomendando y aplicando por diversos marxistas, notablemente por Lenín, Mao y Giap —en sus propios términos— al referirse al “observador militante”.¹ El observador militante ó cuadro adiestrado en las técnicas de investigación social y comprometido con la causa popular, traduce a la realidad el compromiso recono-

¹ En Mao Tse-toung esta técnica —que contribuye a la teoría del conocimiento— se expresa en su principio “de las masas a las masas”, y fue especialmente aplicada en la etapa de Hunan ; véanse sus Obras escogidas, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, t. III, p. 119. De Lenín pueden consultarse diversas obras, especialmente Qué hacer ? y el enfoque que da a los problemas de articulación del movimiento obrero en Rusia. Otro autor notable, antiguo profesor de historia, es Vo Nguyen Giap, el actual estratega norvietnamés, de quien pueden leerse sus investigaciones campesinas y otros ensayos en que se combina la observación con la militancia, ambas con la seriedad necesaria para las históricas tareas que se proponía su pueblo.

ciendo todas sus consecuencias. El resultado es una técnica de inserción mucho más decidida y eficaz que las mencionadas anteriormente. Esta técnica puede denominarse *investigación militante*.

Presupuestos teóricos

El científico que se adentra en la realidad como investigador militante tiene una forma de concebirse a sí mismo y a su propio arte, ésto es, se basa sobre una serie de presupuestos teóricos que orientan su actividad, y que pueden resumirse como sigue.

1. Que la metodología y el investigador no son dos cosas separadas. Así la metodología de acercamiento no puede ser utilizada o manipulada hasta sus últimas consecuencias por un investigador no militante, porque solo este último puede derivarla de la teoría y de su propia práctica, aplicarla, criticarla y cerciorarse de su validez o no ;

de su eficacia o no para los fines perseguidos ; de su adecuación para tal zona, o tales circunstancias. Así, el investigador militante imprime un carácter dinámico al método de acercamiento. Solo él está habilitado para descubrir cuáles son sus aptitudes y cómo puede ser más útil para la causa del sector popular en el cual está inserido. Un científico social no comprometido con la causa popular nunca lograría éso aunque se supiera de memoria algunos consejos prácticos sobre la metodología de acercamiento.

2. Que la metodología es inseparable de los grupos sociales con los cuales el investigador trabaja. La metodología no será la misma según que se trate de un grupo campesino o de obreros urbanos, según que se trate de un grupo de trabajadores predominantemente negros o mulatos, blancos o mestizos, o de campesinos indígenas.

3. Que la metodología varía, evoluciona, se modifica según las condiciones políticas locales o la correlación de las fuerzas sociales en conflicto velado o abierto. Así, si las fuerzas reales del adversario social fueren más fuertes que las de los explotados, entonces sería desaconsejable un cierto tipo de metodología que hiciera abstracción de tales condiciones.

4. Que la metodología depende, en gran medida, de la estrategia global de cambio social que se haya adoptado y de las tácticas a corto o mediano plazo. Así, la metodología no es una enumeración pura y simple de ciertas reglas o principios sin referencia a una comprensión global del proceso de cambio, tal como ha sido planteado por la organización popular que lo persigue.

Coordenadas metodológicas

A. Modo de acercamiento

1. Antes de ir a la región, al sindicato, o barrio, es necesario informarse suficientemente sobre esos sitios o grupos sociales. Leer libros, recortes de periódicos, informes, documentos, hacer entrevistas con gentes que conozcan aunque sea de manera muy superficial u oficial dichos sitios ;

2. Ir al sitio con el fin de hacer una inspección o reconocimiento inicial que puede consistir en :

a) visitas a los centros de trabajo ;

b) consultas a instituciones del gobierno o de la empresa privada que posean documentos sobre la región, estadísticas, planes de desarrollo, vías, mapas, costo de la vida, y a las empresas comerciales, industriales, extractivas o financieras que operan en la región. Ejemplos de instituciones : Cámara de Comercio, Inderena, Idema, Oficina regional del Dane, Archivos Municipa-

les, Incora, Ica, etc.

- c) conversar con profesionales que trabajan en la región para saber cuáles son, a su modo de entender, los problemas principales y la importancia de la región, las actividades culturales y el modo de ser de las gentes, cuáles han sido los conflictos más sobresalientes que ha habido en dicha zona, etc.

- d) visitar algunas de las sedes sindicales, de Usuarios, o Cooperativas, con el fin de solicitar sus periódicos o boletines, o informarse de sus actividades y filiaciones a nivel nacional ; del número de obreros sindicalizados y en qué ramos de la economía, en fin, sobre la existencia o nó de obreros a destajo u otros tipos de trabajadores.

- e) entrevistas con sacerdotes, maestros y otras personalidades del campo reli-

gioso o educativo.

3. Identificar las clases, grupos sociales o personas de la región que pueden llegar a ser *aliados* a corto o mediano plazo, (autoridades simpatizantes, gentes del clero, funcionarios públicos, médicos, etc.) ;

4. Averiguar qué grupos políticos existen en la región y qué forma de presión o de control ejercen sobre los grupos sociales organizados, sean estos preservadores del sistema social vigente, cuestionadores del mismo, o simplemente opositores al gobierno de turno, analizando los resultados reales de unos y de otros ;

5. Con las informaciones previas o con los datos sacados del “reconocimiento inicial”, intentar un análisis primario y provisional de clases, y de la historia y naturaleza de sus conflictos con base en el modo de producción predominante y las relaciones de

producción y de intercambio existentes ;

6. Identificar el tipo y la naturaleza de las luchas que se han registrado en la región o han sido adelantadas en el pasado por grupos sociales determinados, o que se están produciendo en el presente (dentro del sistema, contra el gobierno, contra el patrón o gremiales, cívicas o por reivindicaciones que interesan a toda una gama de grupos sociales inclusive opuestos entre sí, "fuera de la ley", y otras) ; analizar los resultados de unas y otras luchas, el tipo y nivel de conciencia que las animaron o animan (conciencia gremial, cívica o regionalista, de clase o política) y el papel jugado o que juegan los grupos populares en tales luchas.

7. Analizar los planes de desarrollo socio-económico a corto o mediano plazo que pueden afectar el futuro de los grupos populares tales como desplazamiento de barrios, automatización de la producción,

construcción de vías de comunicación, instalación de nuevas industrias, o de fuentes de empleo reales o ficticias.

8. Inventariar las formas de control social directas o indirectas de parte del sistema vigente, en aplicación o en estudio (juntas, comités, movimientos, etc.).

9. Estudiar las características culturales y étnicas de la región, y determinar provisionalmente cuáles son los elementos etno-culturales que parecen haber jugado allí un papel importante en las luchas sociales y reivindicativas.

Una vez realizados los anteriores estudios el investigador tendrá en su poder un conocimiento provisional, no definitivo ni completo. El paso más importante estará todavía por darse : el del conocimiento *desde dentro* a través de contactos y relaciones políticas, que expresen su compromiso con la causa de

los grupos sociales identificados como "claves". Como decían algunos investigadores militantes del PRP del Viet-Nam : *"Nuestra estimación no se basa en los libros, sino en la práctica, no se hace desde fuera sino desde dentro, y se basa en las experiencias y la lucha cotidiana. No podríamos decir si nuestras conclusiones serán validadas en otras partes pero actualmente estamos convencidos de que en lo relativo al Viet-nam son acertadas"*.²

B. Conocimiento a través de la Acción

El objetivo del investigador-militante es colocar sus técnicas, y los conocimientos adquiridos, al servicio de una causa. Esta causa es por definición una transformación fundamental de la sociedad general, de la cual el grupo, región ó comunidad estudiada es una parte. Desde el punto de vista de la investiga-

² Burchet, Wilfred G., El triunfo de Viet-nam (Ed. Ancho Mundo 1969), p.185.

ción este compromiso implica metodológicamente el siguiente itinerario :

1. Analizar la estructura de clases de la región o zona para determinar sectores o grupos que juegan un papel clave dentro de ellas ;

2. Tomar de esos sectores o grupos claves los temas y enfoques que deben ser estudiados con prioridad, de acuerdo al nivel de conciencia y de acción de los mismos grupos ;

3. Buscar las raíces históricas de las contradicciones que dinamizan la lucha de clases en la región ; y

4. Devolver a esos sectores o grupos claves los resultados de la investigación con miras a lograr una mayor claridad y eficacia en su acción.

Este último punto (la devolución del conocimiento) afecta y condiciona toda la téc-

nica del investigador-militante. Se basa en un sentido ético distinto al del común de las investigaciones sociales que se realizan, y dá bases para juzgar sobre la validez de los datos recogidos en el terreno. Implica que el investigador mismo es objeto de investigación : su ideología, sus conocimientos y su práctica están sometidos al juicio de la experiencia popular. Rechaza la explotación de las gentes (un verdadero saqueo de su acervo cultural y del tesoro de su experiencia) cuando éstas son estudiadas como "objetos de investigación", e induce el respeto a ellas, a su aporte directo, a su crítica, a su inteligencia. La necesidad que se impone el investigador militante de devolver a las bases populares el conocimiento adquirido descansa además en la presuposición de que la clase popular, el campesinado por ejemplo, aunque sea analfabeta no es por ello ignorante sino que por el contrario es dueño de una rica experiencia de lucha, conoce un sinnúmero de modos y maneras de aprender, de sobrevivir y de defenderse, participa a me-

nudo de una memoria colectiva que es una base ideológica y cultural respetable, y por lo tanto, comprende que cualquier paso hacia adelante que se pretenda dar tiene que afianzarse en este conocimiento ya existente. En consecuencia, los sectores o grupos claves de la clase popular aparecen como grupos de referencia que desplazan a aquellos que se habían adoptado en los medios universitarios del país y en los centros académicos euro-norteamericanos (de derecha ó izquierda), cuyas figuras o pensadores dejan de ser las autoridades finales o inapelables.

En la práctica todo esto implica,

a) que los trabajos se conciben con los sectores o grupos claves de base y sus órganos de acción ;

b) Que la producción investigativa y técnica se dirige primeramente a los sectores de clase popular y en sus propios términos, es de-

cir, escrita con ellos (en el caso del científico, éste se deja “expropiar” sus conocimientos técnicos y herramientas por los sectores claves para dinamizar su proceso histórico) ;

c) que se requieren formas adecuadas de comunicación de los resultados, estableciendo un nuevo “idioma” mucho más claro y honesto que el acostumbrado entre científicos tradicionales ; y

d) que los conceptos e hipótesis emergentes encuentran su confirmación ó su rechazo en el contacto directo e inmediato con la realidad y en la utilidad que demuestren tener en manos de los sectores y grupos claves, para la formación y desarrollo de su conciencia de clase, y de acuerdo a la fuerza organizativa que sean capaces de generar. En consecuencia, no se busca esa confirmación en los esquemas teóricos de “grandes pensadores” de la “ciencia universal”, que en este sentido no puede existir porque la que así se considera no es si-

no parte del aparato de dominación impuesto por las metrópolis sobre nosotros.

Los sectores claves mayormente estratégicos para la transformación fundamental en Colombia (como los de vanguardia) se encuentran entre las clases explotadas urbanas y rurales, es decir, en las capas conformadas por aquellos que trabajan en el proceso de producción. Cuáles concretamente, depende de las circunstancias regionales o históricas (modos de producción y relaciones de intercambio prevalecientes), lo cual implica una búsqueda flexible e intensa. Así, se está estudiando y trabajando entre grupos campesinos y obreros, (de predominio étnico indígena o negro) y con otros grupos del proletariado en la ciudad y en el campo.

En consecuencia, las decisiones sobre investigación y acción no pueden tomarse unilateralmente, ni de arriba hacia abajo, ni desde un bufete, sino conjuntamente con los secto-

res claves actuales o en potencia. Esta participación de las organizaciones de base plantea a los intelectuales en general problemas teóricos, prácticos y éticos que llevan a una concepción diferente de la ciencia y de la investigación, como se vuelve a discutir más adelante.

La incentivación

Aviados de estos conceptos y presuposiciones, y con el conocimiento provisional aportado por un modo correcto de acercamiento, el método de estudio acción nos lleva generalmente a lo que se ha llamado incentivación. Esta se dá cuando el investigador-militante, insertado en una región ó comunidad logra determinar puntos reales de partida (niveles de conciencia) para reivindicaciones que pueden llevar a sucesivos esfuerzos en la lucha por la justicia (luchas cívicas, salariales, por la tierra, por adquirir servicios públicos, escuelas, puestos de salud, etc.) hasta llegar a con-

flictos de clase orientados a cambios más fundamentales y estratégicos. En este proceso la investigación logra determinar los incentivos parciales que movilizan el mayor número de elementos de la localidad, así humanos como materiales e históricos. Los incentivos provienen del tipo de problemas que las comunidades experimentan, según la forma específica de explotación y opresión a la cual se hallen más sensibilizadas las gentes, sean ellos institucionales o grupales, económicos o culturales.

Una modalidad de esta técnica es la que puede denominarse *recuperación crítica*. Se hace recuperación crítica cuando, a partir de una información histórica y de un reconocimiento actual adecuados, los investigadores-militantes llegan a las comunidades para estudiar y aprender críticamente de la base cultural tradicional, prestando atención preferente a aquellos elementos o instituciones que han sido útiles para enfrentarse, en el pasado, a los

enemigos de las clases explotadas. Una vez determinados esos elementos, se procede a reactivarlos para utilizarlos de manera similar en las luchas de clase actuales. Ejemplos de prácticas tradicionales o instituciones recuperables de esta clase son : el resguardo de indígenas, el cabildo, el cambio de brazos, la “guachinga” la “tiradera” y la “mina” (expresiones culturales y económicas del campo colombiano). En esta técnica, el papel de los cuadros de base y otras personas informadas de entre las clases populares (que han sabido resistir la ideología de las clases extranjerizantes que desprecian los valores populares) ha sido fundamental, por la forma como han respondido y aportado conocimiento dentro del proceso de estudio-acción. Las comunidades incentivadas en esta forma han logrado dar un salto adelante considerable en el nivel de conciencia política.

Esta técnica no persigue un retorno sim-

plista a lo primitivo o bucólico, ni cierra los ojos a los aspectos pasivos de la tradición, ni pretende idealizar el pasado.³ Es simplemente una utilización dinámica y realista de los recursos que ofrece la memoria colectiva, y la infraestructura organizativa que las clases populares han producido para poder pasar a ni-

³ Los ideólogos del sistema han hablado de la "melancolía de la raza indígena" como de algo dado e inmutable (Armando Solano, Juan C. Hernández, Luis López de Mesa, entre otros) ocultando que ésta es una deformación cultural causada por olas sucesivas de explotación económica bendecidas por la religión colonial. Hoy se confronta la necesidad de qué hacer con las masas de campesinos indígenas en el país que se encuentran en la vanguardia de la lucha en muchas secciones. Los conservadores buscan "introducir innovaciones" dentro de un margen de seguridad que permita a esos grupos avanzar dentro del sistema capitalista, aplicando "cambios dirigidos". Su filosofía se basa en creer que el campesino es intrínsecamente resistente al cambio. Esto no es cierto, ya que aquél resiste lo que no le conviene, lo que le viene de arriba hacia abajo. Por otro lado, muchos revolucionarios no ven sino obstáculos en la tradición, ol-

veles más perfeccionados de organización de acuerdo a la naturaleza de la lucha. Esto obliga a los investigadores-militantes a comenzar su trabajo al nivel real de conciencia política de las gentes y no al nivel que esos cuadros tienen ; ya que ésto último refleja una actitud dogmática de superioridad que por regla general ha conducido a lamentables fracasos en el terreno.

Con las técnicas de incentivación, se va a las comunidades a aprender de sus realidades, contribuyendo con diversos proyectos de colaboración local. En estos proyectos se descubre la amplia gama de recursos con que cuentan los sectores o grupos de base --expresados,

vidando que “la historia de toda sociedad es la historia de una lucha de clases”, y que esa historia es la que nos proporciona evidencias e indicios sobre el nivel de conciencia alcanzado por las clases populares en una región, sobre la cual es preciso afianzarse para lograr un desarrollo hacia niveles más elevados de conciencia y de acción.

por ejemplo, en su historia, en su folklore, en su liderazgo, en su "malicia" y experiencia—lo que les lleva a aglutinarse alrededor de intereses, acelerando situaciones críticas necesarias que llevan a un nivel más alto de conciencia social y política.

Esfuerzo propio y ayuda externa

El investigador militante necesita comer y solventar sus necesidades, y el desarrollo de la investigación científica demanda gastos en todas sus etapas, desde el primer desplazamiento (transporte) hasta la devolución del conocimiento adquirido (los medios de comunicación).

Este problema financiero debe plantearse al interior de los grupos de base con los cuales se hace la investigación. El apoyo financiero de parte de esos grupos, aunque sea mínimo, es el más importante porque les permite apreciar directamente el costo que implica la defensa de sus intereses, a la vez que temple el

carácter por el mayor interés y necesidad de asegurar el buen manejo de fondos, cuando éstos representan un esfuerzo propio ; ello les lleva también a vigilar que los dineros sean empleados correctamente en servicio de los grupos populares y no en beneficio de personas oportunistas ; enseña además que, aunque el dinero es necesario, lo principal --y aquello que imprime razón de ser al financiamiento-- es el objetivo de servicio y de utilidad que la investigación científica tiene.

La importancia de obtener el apoyo financiero popular local o nacional, la señala el Frente del PRP de Vietnam del Sur en la siguiente forma : *“Nuestra lucha la hace exclusivamente el pueblo : las fuerzas constituídas por nosotros mismos... La ayuda exterior podría sernos útil, pero los esfuerzos del pueblo survietnamita deben seguir siendo el factor decisivo”*.⁴

⁴ Burchet, *op. cit.*, p. 185.

En cuanto a la “ayuda externa” (la de fuera del grupo, de otros grupos o personas, de instituciones nacionales o extranjeras), ésta plantea dificultades e implica peligros que los investigadores militantes y las organizaciones de base considerarán en cada caso particular, con miras a superarlos. La decisión sobre aceptar o no la ayuda externa no deberá tomarse sobre la base de un falso puritanismo financiero que rechace toda ayuda económica proveniente de instituciones, personas o entidades por el solo hecho de no estar abiertamente comprometidas con la causa popular. Tal rechazo puede significar simplemente que el campo de la investigación científica se deje sólo a los enemigos de esa causa. El investigador militante, y las organizaciones populares interesadas en el conocimiento científico harán bien en recordar que aún movimientos de indudable carácter popular, y anti-imperialista, como el PRP de Vietnam, ya citado, han declarado a este respecto que : “*aceptamos toda ayuda incondicional, venga de donde viniere,*

de los países occidentales, de Francia, de Inglaterra, y hasta de los Estados Unidos, si le reconocen a Vietnam del Sur una independencia verdadera, retiran sus tropas y nos ofrecen una ayuda políticamente desinteresada".⁵ Similarmente, toda organización popular y toda institución que lleve a cabo la investigación militante deberá imponer condiciones a la ayuda externa, no con respecto a su origen, sino sobre su absoluta *incondicionalidad*. Esto quiere decir : 1) que se respete la política trazada por los grupos receptores de la ayuda en la concepción y desarrollo de la investigación, así como en su publicación o su reserva ; 2) que los donantes no intervengan ni antes, ni durante, ni después, en lo tocante a la investigación militante ; 3) que no haya ningún tipo de supervisión contable en el manejo de los recursos recibidos.

Sin embargo, es preciso evitar los siguien-

⁵ Op. cit., p. 189.

tes peligros que puede acarrear la “ayuda externa” :

a) La tendencia a generar en los grupos populares que la reciben una actitud de dependencia que castra o desestimula sus verdaderas potencialidades de autosostenimiento, llegando a veces a producir una actitud de menosprecio hacia sus propios esfuerzos.

b) El peligro de permitir que el trabajo de base sea determinado por los intereses, inclinaciones o preferencias de los donantes. Esto a veces se produce por ingerencia directa, lo cual debe rechazarse inmediata y enérgicamente. Otras veces se hace en forma más sutil, por la calculada oportunidad con que se ofrecen los recursos, o por la asignación de los mismos para ciertos aspectos de la investigación que pasan a tener prioridad porque “hay fondos para ello”.

c) La corrupción que siempre acecha a

los responsables de toda organización, cuando es posible el gasto de recursos sin una estricta disciplina dictada por la conciencia más elevada de la clase popular y de su causa.

Estos peligros pueden y deben mantenerse siempre presentes, y confrontarse en actitud de continua vigilancia. Si la organización popular y los investigadores militantes no están seguros de poder dominarlos, es mejor no aceptar la ayuda externa. Pero si lo están, sería una falta grave contra la causa popular el no aprovecharla.

Resumiendo

Las técnicas de la investigación-militante van más allá de las clásicas formas de observación por participación, el "survey", el camuflaje, la entrevista diplomática o equilibrada y la empatía sin compromiso ulterior, todas las cuales se fundan en una búsqueda de consenso o acuerdo entre las partes. Por eso esta mo-

alidad de estudio-acción no sirve para el simple administrador de proyectos, ni para el manipulador de acción comunal, ni para el erudito que persigue laureles de academia.

En esta forma se logra pasar de lo que ha sido en la práctica una metodología del consenso, a lo que nosotros llamaríamos una *metodología de la contradicción*, a tono con los postulados de la teoría del conflicto con que se trata de explicar la actual problemática colombiana (véase más adelante). La actitud determinante del investigador-militante es el respeto hacia las gentes inmersas en los procesos sociales que se desean estudiar. Este respeto se expresa principalmente en la devolución del conocimiento a los sectores claves de la clase popular, cuyos intereses son asumidos por el investigador. Su tarea específica como científico social es la de devolver a las masas con mayor claridad y en forma sistematizada el conocimiento que recogió de ellas con confusión.

IMPLICACIONES CIENTIFICAS Y TEORICAS

El método de estudio-acción tiene el mérito de plantear y buscar la interacción permanente entre la reflexión y la práctica diaria. Por eso los investigadores-militantes, se definen como personas capacitadas en las técnicas de observación científica y formadas en la práctica social y política. El trabajo se desvirtuaría y se iría en contra de todos sus principios, si estas personas practicaran un empirismo limitado a constatar los fenómenos sin indagar sus causas ; o a un aventurerismo irresponsable en el que primaran el ensayo y el error, o si en el plano de la reflexión hicieran abstracción de los conceptos centrales que

guían el trabajo en el terreno y de los marcos teóricos previos y emergentes.

En el caso de los empiristas hay otro peligro : el de engañarse a sí mismos pensando que se es absolutamente original, siendo que en este campo no se parte de la nada, ya que el investigador llega al terreno con ideas básicas y ciertas técnicas que han sido aportadas por investigadores o científicos que les han precedido, o que son producto del medio ambiente en que han crecido. El no reconocer esta continuidad es un despilfarro de los recursos que se tienen a la mano y que tienen el mérito de hacer los procesos sociales mucho menos erráticos de lo que parecen. Por eso la investigación-militante, en sus diversas modalidades, no implica el olvido de técnicas de investigación que son probadamente útiles, como la encuesta actual de grupos sociales, el análisis histórico, la investigación de archivo, la medición estadística, todas colocadas dentro de marcos conceptuales amplios y ágiles.

Hay que partir entonces del hecho de que no se ha trabajado --ni se trabaja-- en un vacío conceptual sino que, por el contrario, existen derroteros técnicos y teóricos previos que se han venido utilizando consciente o inconscientemente

No debe olvidarse tampoco que el capitalismo tiene su propia manera de combinar la teoría con la práctica para formar sus instituciones imperialistas y crear las formas de explotación conocidas. Así, la construcción de los imperios modernos ha sido posible, en gran medida, por un desarrollo científico y tecnológico adecuado a los fines que han perseguido para sus propios intereses.

En contraste con esa corriente científica imperialista, los científicos sociales que se plantean a sí mismos como investigadores-militantes, y siguen las pautas propias del método de estudio-acción buscan poner el conocimiento que se adquiere al servicio de los gru-

pos explotados y oprimidos, dentro de una causa de transformación fundamental. En consecuencia, continuamos la tendencia (observada ya en varios científicos sociales colombianos de décadas anteriores, como se menciona más adelante) de no dejarse dominar por escuelas sociológicas que en la práctica han servido para afianzar el poder de las clases opresoras. Así, hemos seguido descartando los modelos de explicación científica de la sociedad que provienen de la tradición positivista, por reflejar ésta los intereses de una aristocracia (la post-napoleónica en Europa) que se identificó con la emergencia del capitalismo y cuyas tendencias particulares persisten hasta hoy.¹ También por inadecuados,

¹ El fundador de esta escuela, Augusto Comte, dió origen asimismo a una religión de la sociedad que encontró muchos adeptos en la América Latina. Entre nosotros fueron seguidores del positivismo escritores como Carlos Arturo Torres, Salvador Camacho Roldán, Luis López de Mesa, Rafael Bernal Jiménez y otros sociólogos.

hemos confirmado nuestro anterior rechazo a los marcos del estructuralismo funcional,² que describe la sociedad como el producto de un “equilibrio” basado en un ordenamiento interno y en el principio de la integración social. No encontramos satisfactoria tampoco la escuela formalista, por hallarla reducida a mediciones exteriores y mecánicas de los fenómenos sociales o a explicaciones limitadas de la cultura manifiesta.³

² Se origina esta escuela en planteamientos de científicos sociales como Bronislaw Malinowski, A. Radcliffe-Brown y Max Weber, retomados en la sociología por Talcott Parsons, Robert Merton y otros de la escuela norteamericana. Muchos antropólogos en Colombia han seguido esta tendencia.

³ Aportes importantes dentro de esta escuela son los del sociólogo austriaco Moreno y geógrafos humanos como A. Démangeon. Algunos trabajos (especialmente de tesis) de la antigua Facultad de Sociología de la Universidad Nacional pueden clasificarse dentro de esta categoría.

No es tarea fácil para el científico social formado en esas tradiciones burguesas descartar sus marcos de referencia, pero a ello se ha llegado por diferentes itinerarios. Cabe recordar la obra de rebeldes como Camilo Torres Restrepo que, partiendo de un positivismo algo ingenuo culmina su vida dentro del marxismo, identificado plenamente con la lucha popular. Teóricos como Rafael Uribe Uribe y Luis E. Nieto Arteta han hecho igualmente contribuciones importantes. Ignacio Torres Giraldo supo combinar la teoría con la acción revolucionaria en su época. Todos ellos buscaron enraizarse en el pueblo y en las realidades terrígenas, para llegar a postulados socialistas.⁴

⁴ Se encuentra mayor inspiración en el ejemplo y en las obras de diversos rebeldes nacionales que, por regla general, los historiadores de Colombia han ignorado por reflejar sólo los intereses de las clases dominantes. Los materiales pertinentes existen, y ha sido uno de los fines de la Rosca de Investigación y Acción Social el descubrirlos, recuperarlos y divulgar-

Esta olvidada corriente intelectual que se nutre de la confrontación popular con el sistema, que busca la raíz de las contradicciones en cada época, que destaca los antagonismos y los intereses de las clases sociales en pugna abierta o soterrada, converge hacia la escuela sociológica del conflicto social. Dentro de esta escuela, evidentemente, son pertinentes las obras de Marx --su principal figura-- y de los seguidores de éste, mucho más que las de aquellos que siguieron la vertiente emparenta-

los. Se realizó así el proyecto de publicar las memorias del extraordinario luchador indígena del siglo XX, Manuel Quintín Lame, "En defensa de mi raza", ed. por Gonzalo Castillo Cárdenas, Bogotá, Publicaciones de la Rosca, 1971 ; y acaba de publicar la biografía política de María Cano, por Ignacio Torres Giraldo. Se impone la búsqueda de la literatura sobre la lucha popular desde fines del siglo XVIII: los comuneros con Galán a la cabeza; los artesanos durante la revolución de 1852; los campesinos antilatifundistas del sur de Antioquia; los líderes obreros y campesinos de la Costa Atlántica a partir de 1918 ; la rica tradición guerrillera del país ; la tradición rebelde de los negros cimarrones y de los indios levantiscos, etc.

da de Bagehot y Gumplowicz. Se trata ahora de construir sobre fundamentos intelectuales antiguos, que desembocan naturalmente en la conocida teoría de la lucha de clases.⁵

⁵ Los fundamentos de la escuela del conflicto social se encuentran en todos los continentes de manera más o menos sistematizada. En el caso del Occidente, como se sabe, sobresalen Heráclito y Polibio, Ibn Khaldun, Hobbes, Hegel y Marx. Ultimamente aparecen Mao, Giap, Lumumba, Nkrumah, Nyerere y Fanon. En América Latina : Martí, José Bonifacio y Mariátegui. La lectura de estos autores —y políticos sociales— es útil para ilustrar marcos generales de la lucha de clases en Colombia, no para explicarlas. Entre los autores colombianos más pertinentes del siglo XIX, se cuentan : Manuel Ancízar y Eugenio Díaz, sobre el problema rural ; Emiro Kastos, quien planteó en 1851 la amenaza imperialista norteamericana ; Miguel Samper por su estudio sobre la miseria urbana ; Aníbal Galindo, Medardo Rivas y Diego Mendoza Pérez, en diversos pasajes de sus escritos. En este siglo, además de los ya mencionados en el texto : Alejandro López I.C., Eugenio J. Gómez, Guillermo Hernández Rodríguez, Indalecio Liévano Aguirre (estos dos últimos en sus primeras épocas) ; Antonio García (especialmente sus primeras obras), Mario Arrubla, Francisco Posada, Rafael Baquero, Diego

Esta teoría concretiza conceptos e hipótesis desarrollados por observadores de la sociedad, dentro y fuera del país, lo cual no es en manera alguna novedoso, aunque equivalga a una toma de posición o a una clarificación teórica necesaria. Pero no es conveniente casarse con esa teoría dogmáticamente, sino tratar de redefinir conceptos a la luz de la evidencia que recogen los cuadros o investigadores-militantes. Es necesario recordar que la ciencia social y la teoría social no constituyen un sistema hipotético-deductivo cuyo objetivo sea formular dogmas y verdades eternas, sino que, según el decir de Marx, son “juicios sociales de la práctica”. La ciencia social aparece entonces como lo que debe ser en realidad, “como el producto del movimiento histórico, y como una ciencia que llega a ser re-

(viene)

Montaña Cuellar, Estanislao Zuleta, Juan Friede, y otros, así como Camilo Torres Restrepo cuya obra es una culminación de estas tendencias intelectuales y políticas.

volucionaria al dejar de ser doctrinaria”.⁶ Por lo tanto, no se hace aquí ningún calco, de teorías tal como se formulan en otras latitudes y países, ni se incurre en el colonialismo intelectual de izquierda que ha castrado tantos grupos revolucionarios y universitarios, porque el método de estudio-acción procura afianzarse en las realidades colombianas, nutrirse de ellas, al tiempo que exige una respuesta auténtica a esas realidades en términos de actos y evidencias, y no sólo de palabras o debates meramente ideológicos.

Todo esto conduce a replantear la sociología marxista del conflicto en términos de especificidades históricas y condicionamientos regionales y locales. Este replanteamiento ya se halla implícito en las tesis hoy en boga sobre “dependencia” y “subversión” que analizan en el macronivel “Latinoamericano” las

⁶ Carlos Marx, La miseria de la filosofía, Siglo XXI - Argentina Editores, S.A., Buenos Aires, 1971, p. 109.

formas concretas de explotación externa e interna que se dan en el continente, así como las formas de presión popular y sus expresiones organizativas en términos de la lucha anti-imperialista y anti-oligárquica. Sin embargo, estas teorías necesitan todavía ser enriquecidas, matizadas, y coloreadas por los condicionantes económicos, históricos y culturales de cada región y localidad colombianas, lo cual vendría a ser una manera propia de ver y entender, en su conjunto, nuestros actuales conflictos y la naturaleza de nuestra sociedad dependiente y explotada. Es a lo que Torres Giraldo se refería al hablar de “nacionalizar el marxismo” según las situaciones concretas del país.⁷ En nuestra propia experiencia de campo este esfuerzo ha significado principalmente una gran flexibilidad y apertura en el aspecto metodológico, y una sensibilización especial a

⁷ Ignacio Torres Giraldo, María Cano : Mujer Rebelde, Bogotá, Publicaciones de la Rosca, 1972, pags. 171-172.

los modos y maneras que ha tomado históricamente la lucha de clases en cada región, teniendo en cuenta no sólo las expresiones económicas y reivindicativas sino también las culturales y sociales. Así se han podido identificar zonas socio-económicas de predominio étnico indígena ó negro en donde la conciencia étnica tiende a coincidir con la conciencia de clase, y en donde la historia de la lucha de clases ha estado íntimamente ligada a la afirmación de la etnia y de su patrimonio histórico.⁸ En esta misma línea cobran importancia diferencial diversos factores que pocas veces se valoran desde el punto de vista de la lucha por el cambio radical tales como el arte popular, el folclor, el sentimiento regional, y algunas instituciones como las ya mencionadas en otra parte de este estudio (véase atrás pag. 52) que son propias de la tradición espe -

⁸ Véase estudio sobre "Etnia, Cultura y Clase Social", Rosca de Investigación y Acción Social, próximo a aparecer.

cífica de algunos sectores de la clase popular colombiana y que pueden ser recuperables para su lucha actual. La suma de interpretaciones de esas realidades daría una teoría propia y adecuada de la lucha de clases y el conflicto social en Colombia, más útil aún para la determinación de los grupos claves regionales, y en términos de los cambios perseguidos por éstos.

Naturalmente, esta teoría propia se encuentra todavía en ciernes, y su elaboración constituye un reto para todos aquellos que están actuando y estudiando como investigadores-militantes o en otras capacidades dentro del proceso histórico colombiano.

En consecuencia, ahora se perfila un mayor rigor en la tarea del investigador-militante. Habrá que desarrollar y ensayar técnicas de estudio y acción —además de las ya conocidas que sean adecuadas, y otras nuevas— que permitan aprehender la compleja realidad en

su propia función, sin distorsionarla. Esto implica también la práctica de una verdadera ciencia social interdisciplinaria, en que la sociología, la historia, la antropología, la economía y la geografía se combinan en el investigador militante de manera simultánea, tratando de romper los compartimentos estancos en que estas ciencias se encuentran para producir una acción más eficaz y una teoría más ágil y realista.

Además, el investigador-militante deberá saber dirigir la atención hacia los hechos más pertinentes y significativos de cada región para fines de organización, educación y acción en ella ; deberá combinar el estudio de lo "macro" con el análisis de lo "micro" ; y tratará de anticipar un determinado nivel de síntesis y sistematización de conceptos que luégo reviertan como información a los grupos de base para la constatación final con la realidad. Este tipo de constatación puede ser suficiente para ir acumulando el conocimiento desde el

punto de vista científico, sin necesidad de acudir a computadoras electrónicas o referirse a marcos “universales” de pensadores ilustres de otras latitudes con ese mismo fin ; y para ir construyendo así una ciencia propia y popular que parece converger a dimensiones igualmente universales, a través de su constatación en la experiencia de todas las clases explotadas del mundo.

En resumen : para que la ciencia pueda seguir existiendo como tal en las condiciones impuestas por el neo-colonialismo económico y cultural, como son los prevalecientes en Colombia, el científico no puede desconocer ni pasar por alto estas realidades, sino confrontarlas en forma eficaz, debe irse enriqueciendo al paso de las generaciones que experimentan conflicto y que van en busca de la justicia social y económica. Así concebida y practicada la ciencia es una herramienta crítica para el cambio social, especialmente útil cuando algunos de sus marcos generales se rompen y dan

paso a esquemas más adecuados de explicación. Los marcos descartables son aquellos que reflejan valores sociales conservadores que sirven a clases explotadoras y a sociedades imperialistas.

Otros han demostrado cómo una explicación teórica adecuada de la realidad facilita la acción política y, simultáneamente, cómo este proceso llega a ser un aporte a la ciencia. Es posible que las ciencias sociales en Colombia sean más claras y eficaces al cabo de esfuerzos de búsqueda autónoma como el que trata de adelantarse con el método de estudio-acción que aquí proponemos. Sobrevivirán y se acumularán aquellos conceptos y técnicas que pasen por la prueba de fuego de la experiencia de las masas erguidas en defensa de sus intereses de clase. Estos serán seguramente los mismos que aplicarán futuras generaciones de investigadores-militantes en las subsiguientes etapas de reconstrucción nacional, cuando las clases populares tengan el poder para decidir su propio destino.

Publicaciones de la
**ROSCA DE INVESTIGACION
Y ACCION SOCIAL**
Apartado Aéreo 51012, Bogotá, Colombia

Serie : La pura cepa

No. 1 - "En defensa de mi raza", por
Manuel Quintín Lame

No. 2 - "María Cano, mujer rebelde", por
Ignacio Torres Giraldo

Serie : Por ahí es la cosa

No. 1 - "Por ahí es la cosa" por
V.D. Bonilla, G. Castillo
C. Duplat, O. Fals Borda y
A. Libreros.

No. 2 - "Causa popular, ciencia popular", por
V. D. Bonilla, G. Castillo,
O. Fals. Borda y A. Libreros.

Folletos Ilustrados :

No. 1 - "El petróleo es del pueblo
colombiano".

Publicación de la
SOCIEDAD DE INVESTIGACION
Y ACCION SOCIAL

Avenida Aérea 5197-2, Bogotá, Colombia

Serie - La cuna y el yope

No. 1 - "Su defensa de mi raza", por
Manuel Quintín Laine

No. 2 - "María Cano, tanager rebelde", por
Ignacio Torres Giraldo

Serie - Por sin que se oiga

No. 1 - "Por sin que se oiga", por
V.D. Bonilla, G. Cepillo,
O. Falcó Barda, G. Falcó Barda y
A. Libereros.

No. 2 - "Cansa popular, cansa de popular", por
V. D. Bonilla, G. Cepillo,
O. Falcó Barda y A. Libereros.

Folleto ilustrado

No. 1 - "El petróleo es del pueblo
colombiano"

Foto Portada:

Abel Tique, anciano indígena de Ortega Tolima, estudia los documentos históricos de su antiguo resguardo sentado en una choza junto otros "cabildantes". Nombres, fechas, leyendas, mitos, detalles de las luchas indígenas por recuperar sus tierras, son relatadas con entusiasmo por el anciano filósofo popular. Tique, fue por treinta años secretario de Quintín Lame.

Contraportada:

Campesinos cruzan el río Ortega para visitar la tumba de Quintín Lame.

Hoy más que nunca los científicos sociales se ven abocados a tomar partido, a plantearse con urgencia qué intereses sociales y políticos sirven. Al igual que en los tiempos hitlerianos, los científicos que guardan silencio, ó que pretenden ser neutrales, están en la práctica tan comprometidos con las atrocidades del sistema vigente como aquellos que lo están conscientemente...

